

DOSSIÊ
Redes Latino-Americanas

Tramas culturales. De las determinaciones sociales a la red intelectual¹

Claudio Maíz*

Resumen: El presente trabajo se propone la revisión de diferentes nociones de la sociabilidad que entablan los intelectuales. A través de diferentes estudios realizados en torno a asociaciones, ateneos, epistolarios, revistas se intenta poner de relieve la capacidad heurística que posee la metodología de la red intelectual para el estudio de la elaboración de las ideas, los circuitos que generan y los radios de expansión que crean.

Palabras clave: Redes intelectuales. Sociabilidad. América Latina.

A mediados de la década de 1960 el mexicano Ernesto Mejía Sánchez escribió un artículo que tituló “Las relaciones literarias”. (MEJÍA SÁNCHEZ, 1966) En ese texto destacaba el gran desarrollo que había alcanzado la literatura en “las Américas” y que por tanto demandaba bibliografías, índices y antologías de la materia. De hecho reconocía que se habían incrementado durante esos años. Mejía Sánchez también llama la atención sobre el incremento de los estudios dedicados al esclarecimiento de las “[...] relaciones literarias” entre “autores, obras, géneros, épocas, corrientes, movimientos y países” (MEJÍA SÁNCHEZ, 1966, p. 193). De acuerdo con su visión, tales estudios aumentarían tanto como mejorarían el conocimiento de la historia literaria de lengua española, así como también la crítica. ¿Cómo entendía Mejía Sánchez la metodología de

* Professor da UNCuyo e pesquisador do CONICET. E-mail: cl_maiz@yahoo.com.ar.

las relaciones literarias? Sencillamente con el estudio que relaciona dos o más sujetos, con el propósito adicional de contribuir a la integración cultural americana, como ocurría en la literatura comparada europea. Calificaba a las “relaciones literarias” como una disciplina con alcances mediatos e inmediatos (MEJÍA SÁNCHEZ, 1966, p. 193), la que era conveniente fomentar. Aún más, prefiere la idea de relacionar a la de comparar, por ser “más cordialmente americana”. Tal distinción no lleva a plantear separatismos innecesarios con la cultura europea, sino a dejar establecido los logros americanos y los débitos con Europa, para – agrega – “[...] calcular con menos margen de error las aportaciones de originalidad americana”. Propone algunos estudios en la línea que describe: *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío* (MAPES, 1966); *Walt Whitman en Hispanoamérica* (ALEGRÍA, 1954); *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834* (CASTILLO, 1954), entre otros. Seguidamente los casos que Mejía aborda son: “Martí-Sarmiento-Groussac”, “Whitman-Martí-Díaz Mirón”, “Martí-Whitman-Darío”. Como es fácil observar el énfasis está puesto en el autor.

Ahora bien, cuáles fueron las alteraciones que se han producido desde esta “disciplina” llamada “relaciones literarias”, situada dentro del campo de la literatura comparada, a la actualidad. Sin presunción de escrutar exhaustivamente el asunto ni mucho menos agotarlo, podemos decir que la teoría literaria dio pasos enormes, dejando muy atrás las pretensiones vinculantes entre autores, países y temas. En su lugar un glosario rico en matices y problemas como los aportes desde el estructuralismo de Julia Kristeva con la intertextualidad, concepto que fue el resultado de una reformulación del dialogismo de Mijail Bajtin, que a su vez Gerard Genette habrá de complejizar aún más dicho concepto intertextual, llamándolo transtextualidad y estableciendo cinco categorías para comprender las relaciones entre los textos (GENETTE, 1989). Así el concepto de intertextualidad, junto al cuestionamiento de la autoría y a las teorías de la recepción, dejó fuera de circulación la intencionalidad del autor al momento de establecerse relaciones entre obras, al igual que la posible influencia. La voluntad de influir por parte de los autores ni la acción de ser influidos ya no serán fuerzas claramente definidas, en razón de que obras de gran repercusión se encuentran

en los discursos admitidos e incorporados por la sociedad a la que pertenece el autor, instancia de donde puede extraer sin tener conciencia clara de ello los tópicos de su obra.

El autor ha perdido el control sobre su discurso, deja de “pertenerle” y pasa a integrar el “macrocosmos plurilingüístico nacional” (Bajtín) o metanacional como en el caso específico de América Latina. Pensemos en una obra como *Ariel* (RODÓ, 1900) y la corriente arielista que se dispersó por toda América de habla hispana (KONIG, 2008). Como dice Altamirano: “El término ‘arielismo’ ha sido empleado tanto para resumir el mensaje de *Ariel*, como para referirse a cierta orientación del espíritu de esos años: una actitud, denominada también idealista, de descontento frente a la unilateralidad científicista y utilitaria de la civilización moderna [...]” (ALTAMIRANO, 2010, p. 10). El diálogo entre los discursos y no entre los autores producirá el cambio radical de perspectiva.² Esa es la base del entretejido de discursos – lo intertextual – y es también la materia de los entramados intelectuales, que funcionan de manera independiente al deseo y voluntad de cada individuo. De alguna manera, es en ese sentido como debe tomarse la conclusión de Eduardo Devés cuando demanda una conceptualización que permita “entender y guiar” el quehacer intelectual. Desde su perspectiva, “la noción ‘red intelectual’ y luego ‘profesionales del conocimiento’ son claves y mejores que la noción de ‘intelectual’ como figura solitaria y excepcional”. Para el autor chileno deben hacer estudios acerca de los intelectuales no sólo como estudios de individuos, sino también se hagan estudios de redes proyectadas “[...] al campo metanacional o mundial en que se desarrollaron.” En este punto es necesario fijar algunas delimitaciones. En efecto, a nuestro modo de ver, no sólo hace falta el estudio del intelectual en red (valioso en cuanto abandona la *comodidad* del individualismo metodológico), con todo, con ello no ganaríamos mucho en el diseño del objeto, puesto que estaríamos otra vez en riesgo de quedar en el ámbito individual. El estudio de la labor intelectual a través de las redes y los individuos, desde luego, pero en el centro los discursos producidos por ellos.

Varias tendencias de la sociología del conocimiento se han pronunciado en esta dirección, es decir la de abandonar la idea

medular de individuo. Algunos se interesan más por los discursos aduciendo que las ideas expresadas en ellos no pertenecen a un sujeto impulsado nada más que por la agudeza. El *origo* de una idea o concepto es el resultado de un proceso de “esclarecimiento”, “[...] una conquista de distancia analítica con respecto a los supuestos tácitos de un mundo cultural” y no propia de un “genio milagroso”, “la nueva idea” no puede verse “como una causa no causada”, como dice bien Fritz Ringer (RINGER, 2004, p. 103). Nos intriga la frase “[...] supuestos tácitos de un mundo cultural”, de donde Ringer se toma para postular el sentido progresivo, gradual de esclarecimiento para formular la idea³, no obstante a poco de ver esos supuestos básicos se pueden pensar en conjunto con el macrocosmos que se proyecta en el microcosmo del lenguaje, soporte al fin de cuentas de los discursos culturales. Ringer afina todavía más su hipótesis – y así se refuerza nuestra intuición – cuando afirma que para estudiar el campo intelectual es necesario “[...] aprender a comprender un haz de textos como un todo o como un conjunto de relaciones, y no como una suma de enunciados individuales” (RINGER, 2004, p. 104). ¿La mejor manera de estudiar una sociedad es partiendo de sus individuos?, es la pregunta que inmediatamente aflora de las reflexiones de Ringer. La respuesta es por cierto negativa, ya que su apuesta es por el “campo intelectual” y no por la “biografía”, como tradicionalmente se ha imaginado que una sociedad debe ser abordada, esto es, a través de la vida de hombres “representativos”.

Con todo, si admitimos que los estudios sobre las ideas no pueden hacerse volcados sobre ellas mismas únicamente ni sobre quienes las producen, es decir echando mano al individualismo metodológico, puede resultar más fructífero la delimitación de un espacio macroestructural a fin de reconstruir en su interior trayectorias individuales u obras personales. Ese espacio macroestructural es digno de consideración, como lo han demostrado algunas nociones de la sociología de la cultura, tal es el caso de “campo intelectual” de Pierre Bourdieu⁴ o el de “formaciones culturales” de Raymond Williams⁵, aportaciones teóricas vinculadas a aparatos conceptuales diferentes, sin embargo tienen en común con la teoría de la red que conciben la producción intelectual a través de actores sociales indagados mediante un método relacional de inte-

racciones. En el caso de América Latina la noción de “religación” perteneciente a Susana Zanetti ha sido de gran utilidad para los estudios metanacionales de la literatura.⁶

Por otro lado, la emergencia de una sociología de las asociaciones puso en circulación la teoría de Bruno Latour sobre el actor-red. Si los estudios históricos se habían alterado dejando de lado las categorías sociales preestablecidas para centrarse, entre otros intereses, en las relaciones efectivas establecidas por los individuos, la sociología reforzó esa tendencia a no entregar explicaciones sociales basadas en grandes categorías o fuerzas sociales actuando como causas explicativas de demasiados efectos. Tampoco concentrarse en las interacciones localizadas, privilegiando las explicaciones de nivel micro. En rigor, ni lo micro ni lo macro como categorías explicativas. La red más bien fue la reacción contra todo lo que “[...] en los análisis clásicos determina al individuo” (IMIZCOZ, 2004, p. 123). La renovación de la sociología, entonces, se dará a nivel de los actores emergentes, develando relaciones y patrones, a través del rastreo de asociaciones entre entidades de distinta naturaleza, no sólo de materia social. Así la propuesta de la teoría del actor-red fue pasar de una sociología de lo social a una sociología de las asociaciones. Como piensa Latour la sociología debe responder a la pregunta de cómo se mantiene unida la sociedad, en vez de utilizar la sociedad para explicar otra cosa (LATOUR, 2008, p. 30). Para Latour, lo social es la asociación. Asimismo realiza una distinción muy interesante entre intermediarios y mediadores. Los primeros transportan significados sin transformación. Los mediadores no pueden ser solo uno, sino “varios o infinito”. Así, “[...] los mediadores – escribe Latour – transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar” (LATOUR, 2008, p. 63). De esa manera funciona en cierto modo la estructura reticular, no a espaldas del actor ni de los “lugares” en donde se desenvuelve el intermediario de la cultura. En la producción científica “[...] ningún conocimiento se desplaza sin científicos, laboratorios y cadenas de referencias frágiles.” (LATOUR, 2008, p. 253) Más aún, cuanto más centramos nuestro interés en los sitios locales donde se conforman “[...] las estructuras globales mayor resulta su percepción, puesto que estamos modificando

toda la topografía del mundo social” (LATOURE, 2008, p. 253). Si se mantiene plano el paisaje, lo que más se destaca son las conexiones que vinculan lugares, por eso “[...] si se separa un sitio creador de estructuras de sus conexiones, simplemente deja de ser capaz de estructurar cosa alguna” (LATOURE, 2008, p. 253).

No es entonces el contexto, ni la influencia, ni la determinación social, todas juntas o alguna por separado como se alcanzan las explicaciones más plausibles de los fenómenos locales-globales de la cultura. Los enlaces vienen primero, los actores después, es la tesis de Latour, ya que “[...] lo social no es un lugar, ni una cosa, un dominio, un tipo de materia sino un movimiento provisorio de nuevas asociaciones” (LATOURE, 2008, p. 335). Abandonado el contexto o el “externalismo” para la explicación de las ideas queda en firme la postulación de Randall Collins: “[...] las redes son los actores, en el más estricto sentido, del escenario intelectual” (COLLINS, 2005, p. 32).

La relación antes que la determinación pareció ser la consigna más admitida por las renovaciones señaladas. Esta característica quedó plasmada en la definición misma de red: “La red – escribe Imizcoz – como un conjunto específico de conexiones entre un definido grupo de personas, con la propiedad adicional de que las características de dichas conexiones como un todo pueden usar para interpretar el comportamiento social de las personales implicadas” (IMIZCOZ, 2004, p. 122). El otro concepto clave en las corrientes señaladas es el de la conflictividad.

Las revistas

El interés por las publicaciones periódicas ha sido en los últimos tiempos muy provechoso.⁷ La revista es el medio privilegiado para la constitución de redes. Se pueden observar las tramas culturales en periodos como el romanticismo o el modernismo desde tres vértices: lugares (sedes metropolitanas), los medios (revistas, empresas editoriales) y las redes entre intelectuales. Las publicaciones, obviamente, constituyen vehículos para la trasmisión de ideas y la configuración de redes intelectuales transfronterizas o

metanacionales. En una investigación de Ximena Espeche (ESPE-CHE, 2012) existe además un plus por cuanto analiza el problema de la revista *Marcha* en vinculación directa con una noción geopolítica, que es el área del río de La Plata, combinada con una figura, la de Aníbal Quijano. “Personalidades” como Quijano para el movimiento intelectual en torno a *Marcha*, como también el caso de García Monje para el *Repertorio Americano*, Leopoldo Zea para *Cuadernos Americanos*, Victoria Ocampo para *Sur*, Enrique Gómez Carrillo para *El Nuevo Mercurio* (la revista modernista de 1907) son sumamente significativos, en virtud de que nos enfrentan con redes de naturaleza egocéntrica. *Marcha* revela una propuesta muy provechosa en virtud de que trabaja con una doble espacialidad: una que toma lo *rioplatense* y otra con América Latina. En esta duplicidad espacial se abren problemas de naturaleza diferente, para la primera referencia más local, los problemas involucrados atañen a la historia política, la historia económica, las relaciones internacionales, el tema del exilio y el debate sobre el peronismo.

Por otra parte, hay un aspecto de mucho interés en el trabajo de Espeche y es el que se refiere a los café montevidianos (como el “Sorocabana” el “Tupí Viejo” y el “Metro”). Son espacios de sociabilidad que, desde el Londres dieciochesco, fueron estudiados como un espacio público que se diferenciaba del salón porque este último pertenecía al ámbito privado. La funcionalidad del café en Montevideo (como en Buenos Aires) de mediados de siglo XX tiene que ver con “[...] el ejercicio de ciudadanía en la formación u reproducción de la opinión pública”, tal como afirma la autora. Como contrapartida, son interesantes las palabras de Manuel Gálvez pronunciadas en la inauguración del 8 de abril de 1936 para dejar constituido el PEN Club de Buenos Aires: “[...] para que no siga siendo el ‘bar’ – reencarnación de la pulpería – el único modo de asociación, como en los años en que Sarmiento escribió el *Facundo*. Asistir a estas reuniones del PEN Club será realizar obra de civilización. El PEN Club viene a vincularnos con las literaturas europeas, a arrancarnos el bárbaro y sucio poncho del individualismo gaucho, con el que nos envolvíamos vanidosamente”. Su discurso era un claro llamado contra el aislamiento de los escritores reivindicando la asociación como un modo de prestigiar la actividad, pero desde

una perspectiva que denostaba la sociabilidad informal del café que despectivamente comparaba con la “pulpería” del “bárbaro gaucho”. La asociatividad informal de los escritores será un ejercicio casi “profesional” que en lugar de ceder irá cobrando mayor vigor y ejercicio en el Río de la Plata. Según Altamirano, hasta la tercera y cuarta décadas del siglo XX, las universidades no fueron el ámbito de renovación de los ambientes de *literati*. Cafés, redacciones de diarios, ateneos, revistas, comidas de agasajo, visitas de extranjeros resultan los ambientes más habituales de sociabilidad intelectual (ALTAMARINO, 2010, p. 13).

Formas de la asociatividad

La sociabilidad deviene claro está no solamente de las instituciones informales sino también del análisis de otras formas de sociabilidad más sólidas y homogéneas durante el siglo XIX. Hay dos trabajos muy interesantes al respecto: el de Eugenia Molina y el de Adriana Amante, que analizan formas de sociabilidad durante el siglo XIX en Argentina. Molina (MOLINA, 2012) estudia algunos casos de redes político-intelectuales entre 1800 y 1852 entendiendo que, en el marco del proceso revolucionario rioplatense, estas redes brindaron recursos materiales y simbólicos a sus participantes que les permitieron tener una actuación destacada en el espacio público y político. Amante describe las formas de sociabilidad entre los intelectuales opositores al gobierno de Juan Manuel de Rosas, centrándose en el Salón Literario del 37, la clandestina Asociación de la Joven Argentina y finalmente, el destierro. Paralelamente, la autora realiza un estudio comparativo con lo que ocurría en Brasil en torno al Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro que nacía con un amplio aval de Pedro II.

Eugenia Molina ensaya la línea de una sociabilidad que asiste a la historia en la reconstrucción de los lazos que devienen en “entramados de las élites rioplatenses”. Los casos que toma tienen que ver directamente con la historia argentina, como el conjunto de relaciones establecidas por los individuos de la vanguardia revolucionaria de 1810 como las referidas a la generación del 1837. En tal sentido,

el estudio de las formas de sociabilidad de estos momentos históricos ha contribuido a definir la red política del sector más radicalizado de la revolución de mayo. En la línea de F.X. Guerra pensada para la historia política, Molina sitúa el foco de atención en las acciones de los actores, aunque sin llegar a comprender sociabilidad y red como términos intercambiables.⁸

Así Molina se ocupa de redes político-intelectuales entre 1800 y 1852 entendiendo que, en el marco del proceso revolucionario rioplatense, estas redes brindaron recursos materiales y simbólicos a sus participantes que les permitieron tener una actuación destacada en el espacio público y político. A diferencia de la informalidad de los cafés montivedeanos del XX, Molina se ocupa de ámbitos de sociabilidad formales (Asociaciones de Estudios Históricos, Gabinete y Salón de Sastre, Asociación de la Joven Argentina) pero también de las informales (tertulias en lo de Alcorta, Cané y Mariquita Sánchez). Molina relaciona las prácticas asociativas con el establecimiento de lazos modernos, gracias a que en el orden institucional fue posible establecerlos y consolidarlos. Nuevamente debe indicarse aquí la línea trazada desde hace tiempo por F.X. Guerra: “La importancia que tienen los vínculos de parentesco y de amistad en el mundo hispánico – y en general en todo el mundo mediterráneo – contribuyen a explicar, pues, la extraordinaria persistencia y extensión de las tertulias” (GUERRA, 1992, p. 92). Y agrega: “También explican el carácter en cierta manera híbrido, mezcla de comportamientos tradicionales y modernos, que tienen todas las formas de sociabilidad en el mundo hispánico” (GUERRA, 1992, p. 92). En lo que concierne al movimiento romántico, Molina observa que los trabajos precedentes han dado por cierto los contactos y las afinidades ideológicas de sus protagonistas, definiendo así su pensamiento e influencias doctrinarias o los aportes foráneos. Pero lo que todavía está ausente es el análisis interno del movimiento para visualizar los marcos asociativos y dinámicas internas. Frente a ello, el método generacional es insuficiente. Agrega Molina: “La noción de generación tampoco permite descubrir los procedimientos por los que los individuos separados por miles de kilómetros, dispersos en el país o los estados vecinos, pudieron pensar del mismo modo, ni tampoco el mecanismo por el que su pertenencia grupal influyó en su

pensar”. Habrá de ser la prensa, entre otros mecanismos, los que habrán de contribuir a reforzar la reflexión colectiva. Unos de los rasgos de la modernización es la formación de la “república de las letras”. El ecuatoriano Juan Montalvo calificaba al periodismo en América Latina como una de las invenciones de los tiempos modernos, de neto carácter civilizatorio. La libertad moral se encuentra en la imprenta. Por su lado, Guerra afirma: “La formación de la ‘república de las letras’ tiene ciertamente necesidad de afirmarse y crecer de la prensa y de la imprenta para crear un ‘espacio público’, pero esta condición no es necesaria en todos los lugares y en todo momento [...]” no obstante, la época revolucionaria mostrará que existen en ellas élites modernas convencidas y un germen de “espacio público” que estaba esperando un momento propicio para “salir a la luz.” Ese “espacio público” está estructurado, más que por la prensa y por la abundancia de libros, por prácticas culturales. “Las redes – sigue Guerra – de correspondencia hacen circular muchos manuscritos y los escasos impresos de que se dispone; y el préstamo y la lectura en común aumentan la difusión de papeles de orígenes diversos, pero provenientes sobre todo de aquellos en los que la libertad de reunirse y de publicar permite el ‘progreso de las luces’. De este modo se llenan los vacíos de las zonas más distanciadas de los centros.” En el cotejo de siete publicaciones puede observarse la activa presencia de la “red de emigrados argentinos”: Bartolomé Mitre, Juan Baustista Alberdi, Esteban Echeverría, Miguel Cané, José María Gutiérrez, José Mármol.

Por su lado, Amante (2012) describe las formas de sociabilidad entre los intelectuales opositores al gobierno de Juan Manuel de Rosas, centrándose en el Salón Literario del 37, la clandestina Asociación de la Joven Argentina y finalmente, el destierro. Paralelamente, la autora realiza un estudio comparativo con lo que ocurría en Brasil en torno al Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro que nació con un amplio aval de Pedro II. Pero a diferencia de la sociología de la conflictividad, para las relaciones entre los emigrados en el Brasil Amante plantea una *amicitia*, valiéndose de la *Etica Eufemia* de Aristóteles, con una salvedad que viene del filósofo griego, quien dice que la concordancia entre amigos es posible siempre y cuando “[...] la elección es la misma tanto en lo que concierne al mandar

como al obedecer, cada uno no escogiéndose a sí mismo, sino ambos escogiendo a la misma persona” (AMANTE, 2012, p. 72). En suma, “la concordia es la amistad política.” El destierro borra las diferencias y llama a la conciliación: el odio a Rosas es más fuerte que las diferencias pasadas, según resume Esteban Echeverría. En síntesis, F.X. Guerra elaboró un verdadero programa para el estudio de los cambios culturales proponiendo la construcción de una geografía histórica de la Modernidad. Esta geografía debía incluir “[...] el tipo, la densidad y la implantación de los grupos modernos; el número y la tirada de los periódicos ilustrados; las fases de mayor o menor libertad de reunión y de imprenta... Es entonces cuando se podrá captar con precisión cuáles fueron, y cuándo, los centros motores de la mutación cultural” (GUERRA, 1992, p. 109). Los trabajos anteriores aportan desde el estudio de la sociabilidad a esa geografía de la Modernidad en América Latina.

De autores

Con el marco conceptual de una modernidad trasatlántica trabaja Beatriz Colombi (2012). La autora lleva a cabo la descripción e interpretación de dos encuentros de importancia que se realizan en Buenos Aires de 1936: el XIV Congreso Internacional del los PEN Clubs y la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual en el marco del ascenso de los fascismos europeos.⁹ La ocasión es propicia para la redefinición del rol de los intelectuales europeos, de *clerc* a comprometido. Asistieron a ambas reuniones: Alcides Arguedas, Enrique Diez-Canedo, Georges Duhamel, W. J. Entwistle, Joan Estelrich, Fidelino de Figueiredo, Pedro Henriquez Ureña, Carlos Ibarguren, Conde Keyserling (envió una comunicación), Emil Ludwig, Jacques Maritain, R. H. Mottram, Afranio Peixoto, Louis Pierard, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, Jules Romains, Francisco Romero, Baldomero Sanin Cano, Juan B. Terán, G. Ungaretti y Stefan Zweig, Baldomero Sanin Cano.¹⁰ El propósito de la VII Conversación era deliberar sobre las relaciones culturales entre Europa y América, explorar sus afinidades y

divergencias. El debate desde luego no corrió por los canales del entendimiento sino la divergencia. Henríquez Ureña, Ibarguren, Reyes, Romero, Sanin Cano plantearon la independencia y originalidad de cultura americana respecto de la europea. Los delegados europeos demandaron “pruebas” de la tan mentada originalidad e independencia sostenida por los intelectuales americanos. El planteo sobre lo autóctono y lo vernáculo, así como también sobre los caracteres propios americanos de su cultura fueron las respuestas, sin convencer a los delegados europeos. Alfonso Reyes presenta en el marco de este debate su noción de “inteligencia americana”, en el que establece un diálogo de igual a igual con la cultura occidental o europea (GONZÁLEZ, 1940). En las sesiones de la VII Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones (11 al 16 de setiembre de 1936) se habrá de tratar el tema de las relaciones culturales en Europa y América Latina. El nuevo humanismo, dice Colombi, “[...] es el principal punto en común de este diálogo transatlántico [...]”, quienes coinciden en esa revalorización son Jacques Maritain, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Juan Terán y otros.

Finalmente, desde aquellas ideas pioneras sobre las relaciones literarias, en las que la prioridad estaba puesta en la conexión directa entre un autor y otro o entre naciones, la teoría y la crítica proveyeron nuevas herramientas para estudios más globales que dejarían atrás la idea de que la producción de la cultura literaria es la consecuencia del mito romántico del autor “inspirado”. El paso dado, sin embargo, debió desprenderse también de los determinismos sociales a la hora de considerar los marcos en los que tienen lugar los acontecimientos de la cultura literaria. La red, al fin de cuentas, es una herramienta pero también una metáfora que permite pensar los fenómenos de la cultura de modo más dinámico y extensivo.

CULTURAL PLOTS. FROM THE SOCIAL DETERMINATIONS TO THE INTELLECTUAL NETWORK.

Abstract: This paper proposes the review of different notions of sociability that engage intellectuals. Through various studies about associations, literary, correspondence, journals are attempts to highlight the heuristic that owns the intellectual network methodology for the study of the development of ideas, the circuits that generate and radii of expansion they create.

Keywords: Intellectual networks. Sociability. Latin America

Notas

¹ Este texto es una versión del prólogo a MAÍZ, Claudio. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

² Debe recordarse aquí desde luego la conocida conferencia de Michel Foucault, “¿Qu’est-ce qu’un auteur?” *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, núm. 22, t. LXIV, jul.-sept. 1969, p. 73-104. En ella se refiere a la función-autor, no obstante es conveniente tomar en cuenta las precisiones que hará Roger Chartier a ese concepto en “Trabajar con Foucault: esbozo de una genealogía de la “función-autor”, *Signos Históricos* I.1 (junio 1999), 11-27. La idea foucaultiana de que la figura del autor surge tardíamente en el campo de la literatura y la filosofía, al contrario de lo que ocurre en la ciencia, no es compartida por Chartier.

³ Estas postulaciones se basan en la idea de “habitus” de Pierre Bourdieu o el “preconciencia cultural” de Karl Mannheim, (RINGER, 2004, p 103 y 104).

⁴ El campo intelectual es espacio social relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos que evita dos cuestiones importantes: comprender a un autor o una obra mediante una percepción esencialista del genio creador, como la perspectiva sociología que se limita a determinantes sociales. El campo intelectual media entre el autor y la sociedad. V. (BOURDIEU, 2002).

⁵ En el caso de las “formaciones culturales”, Williams previene que las mismas forman parte de una historia social compleja que no puede ignorarse. Asimismo señala la doble direccionalidad de las formaciones, es decir “[...] los individuos al mismo tiempo componen las formaciones y son conformados por ellas”. Ostentan posiciones diferentes dentro de la formación que se resuelven o no dentro de la misma (WILLIAMS, 1981, p. 79).

⁶ “Religación” alude a los múltiples vínculos del modernismo durante comienzos del siglo XX y a una propuesta continental, que va definiendo los términos de una “literatura latinoamericana” (ZANETTI, 1994).

⁷ (*América, Cahiers du CRICCAL*, 1992); (AAVV, 1963); (KINV, 1989); (*Revista Iberoamericana*, 2004); (SOSNOSWKI, 1999); (CRESPO, 2010). Debe hacerse

notar asimismo que las revistas forman parte de un universo discursivo en el que se incluyen los diarios y panfletos. En conjunto estos textos han sido la base de nuevas interpretaciones sobre la nacionalidad, como el caso del estudio de la prensa en el conocido texto de Benedict Anderson, (ANDERSON, 2000); o el trabajo de conjunto de Alonso (ALONSO, 2003).

⁸ Continúa la historiadora: “Mi posición aquí es que los estudios de redes no pueden substituirse al de la sociabilidad e inversamente, que la red da cuenta de otras dinámicas relacionales a las que la sociabilidad no puede acceder y que el necesario diálogo debería llevarnos a pensar las articulaciones entre estas dos dimensiones del universo relacional. Algunos especialistas de redes comparten esta posición, combinando incluso las dos nociones como lo hace Michel Bertrand cuando habla de « redes de sociabilidad ».”

⁹ Algunos aspectos más confidenciales pueden seguirse en los informes enviados por Reyes como diplomático (REYES, 2001).

¹⁰ P.E.N. Club de Buenos Aires. XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs. Discursos y debates. Buenos Aires. 1937.

Referencias

AAVV, *Las revistas de México*, 2 vols., Depto de Literatura, v. 1, 1964.

ALEGRÍA, Fernando. *Walt Whitman en Hispanoamérica*. México: Ediciones Studium, 1954.

ALONSO, Paula (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

ALTAMIRANO, Carlos (director). *Historia intelectual en América Latina*. Tomo II, Buenos Aires: Editorial Katz, 2010.

AMANTE, Adriana. “Sociedades de revoltosos y rebenques en tiempos de Juan Manuel de Rosas.” In: MAÍZ, Claudio. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000 (1ª edición 1991). *América, Cahiers du CRICCAL*, París, Sorbonne la Nouvdlle, n. 4-5, v. 9-10, 1992.

BAUMAN, Zygmunt. *Legislators and interpreters: on modernity, post-modernity and intellectuals*. Cambridge: Polity Press, 1987.

BENDA, Julien. *La trahison des cleros*. París: Éditions Grasset, 1927.

BOURDIEU, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Editorial Montessor, 2002.

CASANOVA, Pascale. “Del comparatismo a la teoría de las relaciones literarias internacionales”. *Anthropos*, n. 196, 2002.

CASTILLO, Llorens. *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834*. México: El Colegio de México, 1954.

CHARTIER, Roger. “Trabajar con Foucault: esbozo de una genealogía de la “función-autor”, *Signos Históricos* I, 1 jun. 1999.

COLLINS, Randall. *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*. Traducción por Joan Quesada. Barcelona: Editorial Hacer, 2005.

COLOMBI, Beatriz. “Alfonso Reyes y las ‘Notas sobre la inteligencia americana’. Una lectura en red.” In: MAÍZ, Claudio. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

CRESPO, Regina (Coord.). *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, 2010.

DE BRASI, J. C. *La explosión del sujeto*. Madrid: Colección Hoy en la cultura. Editorial Grupo Cero, 1998.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina*. IDEA. Universidad de Santiago de Chile: Santiago de Chile, 2007.

_____. “Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940. Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico.” In: MAÍZ, Claudio. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

ESPECHE, Ximena. “De una isla a otra: intelectuales uruguayos y América Latina como problema a mediados del siglo XX (1952-1962)”, *Anclajes*, n. 14, dic. 2010.

_____. “Lo rioplatense en cuestión: el semanario Marcha y la integración (1955-1959)” In: MAÍZ, Claudio. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

FOUCAULT, Michel. “¿Qu’est-ce qu’un auteur?”. *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, n. 22, tomo LXIV, jul./sept. 1969.

GENETTE, Gerard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.

GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 2000.

GONZÁLEZ, Manuel Pedro. Reseña *Europa – América Latina*. – Buenos Aires, Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, 1937. 249 p. *Revista Iberoamericana*, Vol. 2, n. 4, nov. 1940.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar. “La ‘sociabilidad’ y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible em: <http://nuevo-mundo.revues.org/index24082.html>. Acceso em: 15 dic. 11.

GOULDNER, Alvin W. (1979, edición castellana de 1980). *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

IMIZCOZ, José María. “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global” In: *Revista da Faculdade de Letras, História*, Porto, v. 5, 2004.

KINV, John. *Sur. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de la cultura. 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

KONIG, Irmtrub. “Apuntes para una comparatística latinoamericana. El simbolismo de Ariel y Calibán en Rodó”, *Atenea*, n. 498, II semestre 2008.

LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

MAÍZ, Claudio. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

MANNHEIM, Karl (1929, edición castellana de 2004). *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

MAPES, Erwin K. *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío*. Managua: Comisión Nacional para la Celebración del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, 1966.

MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto. “Las relaciones literarias”. *Revista Iberoamericana*, n. 62, jul./dic. 1966.

MOLINA, Eugenia. “Sociabilidad y redes político-intelectuales. Algunos casos entre 1800 y 1852.” In: MAÍZ, Claudio. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

OCHOA, Adriana de Teresa. “La función del autor en la circulación literaria.” Adriana de Teresa Ochoa (coord.). *Circulaciones: trayectoria del texto literario*. México: Bonilla Artiga editores, UNAM, 2010.

PALTI, Elías. “De la historia de Ideas a la Historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, In: *Revista Anales*, Nueva Época n° 7-8, 2005.

P.E.N. Club de Buenos Aires. XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs. Discursos y debates. Buenos Aires. 1937.

PICÓ, Josep; PECOURT, Juan. “El estudio de los intelectuales: una reflexión.” *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* [en línea] 2008, [2011-12-17]. Disponible em: <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=99712081002>>. Acesso em: 17 dic. 2011.

REYES, Alfonso, *Misión diplomática*, tomo 1, compilación y prólogo de Víctor Díaz Arciniega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 2001.

REVISTA IBEROAMERICANA, nros. 208-209, jul./dic., 2004.

RINGER, Fritz. “El campo intelectual, la historia intelectual y la sociología del conocimiento”, *Prismas*, n. 8, 2004.

RODÓ, José Enrique. *Obras Completas*. Introducción, prólogo y notas de Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar, 1967.

SAID, Edward W., *Representaciones del intelectual* (*Representations of the Intellectual*, 1994), trad. Isidro Arias Pérez, Barcelona, Debate, 2007.

SOSNOSWIKI, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999.

WILLIAMS, Raymond, *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*, Barcelona, Paidós, 1981.

ZANETTI, Susana, “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”, In: *América Latina. Palabra, literatura e cultura*, San Pablo, Memorial, v. 2, 1994.

Recebido em: 04/04/2013

Aprovado em: 09/05/2013